



Biografía (+)

CRONOLOGÍA

1894: Manuel Antonio Ortiz Guerrero nace en Villarrica a los 16 días del mes de julio. Su madre, Susana Guerrero, falleció en el parto y quedó al cuidado de su padre, Vicente Ortiz, y su abuela, Florencia Ortiz, quienes lo bautizaron el 23 de julio en la parroquia de la ciudad por el sacerdote Doroteo Brítez.

1901: Comienza sus estudios primarios en la escuela La Patria, dirigida por el profesor Delfín Chamorro.

1908: Ingresa al Colegio Nacional de Villarrica, dirigido por el profesor Luis Fernando Pretil y luego por Atanasio Riera. En este año de estudios conoce en el colegio a Juan Natalicio González, Leopoldo Ramos Jiménez, Venancio Ayala, Alberto Velásquez, Pablo Glizt y Facundo Recalde, quienes con el tiempo se convierten en grandes referentes de la vida intelectual paraguaya de la época.

1912: Viaja al Brasil con su padre don Vicente Ortiz debido a los hechos políticos ocurridos.

1913: Retorna a Villarrica.

1914: Se muda a Asunción para continuar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Capital donde se reencuentra con su profesor Delfín Chamorro y con sus compañeros y grandes amigos: Leopoldo Ramos Jiménez, Facundo Recalde y Juan Natalicio González. Conoce además a nuevos compañeros como Guillermo Molinas Rolón, Roque Centurión Miranda y Arturo Alsina, quien se convertirá en su mejor y mayor biógrafo.

1915: El Colegio Nacional rinde un homenaje al poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, autor de la célebre obra Tabaré, con motivo de su visita al Paraguay, a través de la organización de un concurso literario en el que Manuel Ortiz Guerrero obtiene el primer premio con su poema Al poeta.

En este año, contando Ortiz Guerrero con 21 años, se publican también sus poemas Loca, Ofrendaría y Aromas en la Revista Letras.

1916: De visita a Villarrica recita por vez primera el poema Ne rendápe ayú en una serenata ofrecida a una mujer llamada Iluminada Arias. En esta ocasión la recitación fue acompañada por la guitarra de Carlos Talavera.

1917: Abandona Asunción, lamentablemente aquejado por la enfermedad que le diagnostican como mal de Hansen. En ese retorno a su ciudad natal escribe el poema Plegaria de unos labios en flor. Con el tiempo consigue abrir una pequeña editorial en la que editará panfletos y talonarios de recibos entre otros documentos para poder sobrevivir. En Villarrica es atendido por el médico Enrique Domínguez, padre del poeta, ensayista, dramaturgo, sociólogo, antropólogo y gran maestro don Ramiro Domínguez.

1920: Continúa escribiendo poemas además de algunas obras de teatro como Eireté y la opereta Payé.

1921: Se une a Dalmacia como compañeros de camino, relación amorosa que se extenderá hasta la muerte de Manuel Ortiz Guerrero.

1922: Decide, junto a Dalmacia, volver a Asunción, donde fundan la editorial ZURUCU'Á. Allí edita Surgente, un libro de poemas, y El crimen de Tintalila, una tragedia en tres actos. También comienza a publicar en este año la revista La Orbita.

1924: Distribuye un papel único y de excelente calidad, un papel secante con la marca El Toni. Además en su

imprensa -Zurucu'á- edita tarjetas, libros, folletos, talonarios de recibos entre otras cosas.

1925: Desea convencer a sus contemporáneos a crear una ópera de contenido nacional. José Asunción Flores, tal vez impulsado por ese anhelo de Ortiz Guerrero, su gran amigo, crea junto con él un nuevo ritmo musical al que se denomina "polca evolucionada", un género antecesor a la guarania.

1926: Edita la obra teatral La Conquista, un drama de cuatro actos. Este mismo año, convencido por Dalmacia decide construir una casa en San Lorenzo en la que se retiraría a reposar.

1928: Escribió el famoso poema Endoso lírico, que legendariamente lo escribió en un billete de 50 pesos que la famosa Anselmita Heyn le entregó como pago por unos versos que éste galantemente le dedicara.

Publica en este mismo año el poemario Nubes del este y textos de colección que fueron Cantimplora y Surucu'á.

1930: Publica unos breves poemas de distinta temática, ya sea amorosa o de tinte político y hasta didáctico- moral: "Pepitas". Hay Pepitas galantes, Pepitas amuletos, Pepitas cuadros, Pepitas políticas, Pepitas líricas y Pepitas variadas.

1932: Le comunican que su amigo José Asunción Flores ha ido al frente de batalla en la Guerra del Chaco. Solicita urgentemente a su amigo Facundo Recalde que traiga a Flores de allí para en Asunción luchar por la jerarquización y difusión de la guarania.

1933: El 8 de mayo fallece en Asunción, a los 39 años de edad, no sin antes pedir a su amigo José Asunción Flores que vaya a Buenos Aires a presentar la guarania y dictar las primeras estrofas de Buenos Aires: ¡Salud!, a ser presentada en la ciudad que lleva su nombre. Antes de morir terminó de escribir su libro inédito Arenillas de mi tierra y algunas obras de teatro.

Fuente: [MANUEL ORTIZ GUERRERO](#). Por ADRIANA MEDINA AGUIAR [Colección GENTE QUE HIZO HISTORIA N° 17](#) © El Lector (de esta edición). Asunción – Paraguay. Agosto, 2013(107 páginas)

MANUEL ORTIZ GUERRERO : Nació en Villarrica en 1894; fueron sus padres Vicente Ortiz y Susana Guerrero. Hizo sus estudios elementales en su ciudad natal, y también parte del bachillerato. En el Colegio Nacional de Villarrica fue compañero de quienes serían figuras de relevancia en las letras paraguayas; J. Natalicio González, Leopoldo Ramos Giménez, Facundo Recalde. Ya en la capital, MOG se erigió en líder de la juventud del Colegio Nacional, y de entonces son sus primeras producciones poéticas, LOCA, por ej. Aunque de innegables formas modernistas algunas, casi todas resumen notorio sabor romántico; RAÍDA POTÍ, GUARAN-Í, LA SORTIJA, DIANA DE GLORIA, por ej. Si bien escribió indistintamente en guaraní y en español, en el idioma vernáculo alcanzó sus mejores logros; PANAMBÍ VERÁ, NDE RENDAPE AYÚ, KERASY, PARAGUA-Y PE, letras de las más hermosas guaranias, y muchas otras composiciones poéticas, sin música.

"¡Loca!: soporta la tortura sacra y luminosa/de todas tus ansias y tus padeceres/y sigue cantando canción olorosa;/tú eres la bendita loca mujer entre todas las mujeres. /Amigos: en caso que alguna mujer de rodillas, desnuda,/ en la sombra rezando encontréis,/pasad, no le habléis;/ es ella la loca, devota del arte que reza a la luna;/es ella mi alma, reina que está loca/alma luminosa de bohemio y de artista, que va entre vosotros/llevando un gran beso y un tibio pedazo de canto en la boca".

Independientemente a su vasta contribución a las letras paraguayas y a la influencia moral que ejerció - escribió Arturo Alsina - hay que sumar aquella de significación espiritual que, prolongándose en el tiempo, no cesa de dar frutos... El folklore, la música, la poesía, el teatro de sentido popular, encuentran en él, en algunos géneros el creador, en otros, el alentador de aliento poderoso... Ante él acuden Julio Correa, tímido con las primeras escenas de su autóctono teatro, con sus versos, comprimidas viñetas de emoción; Gómez Serrato, con los originales de YACY-YATERÉ, que Manú prologa y edita... Es con Fa-Re (Facundo Recalde), el jefe de un vasto movimiento que prepara el renacimiento de lo autóctono...". Ortiz Guerrero llevó una vida de bohemio, con otros poetas y músicos; no es ninguna creación fantasiosa lo del hurto de velas del camposanto para alumbrar sus noches. Feliz circunstancia fue el encuentro con JA Flores, quien para entonces había creado ya la guarania; entre otras INDIA, con letra de Fontao Meza. Después, Ortiz Guerrero escribió otros versos para la misma melodía, la que fue definitivamente consagrada.

Tras una larga dolencia el poeta falleció en 1933.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros,

MANUEL ORTIZ GUERRERO : Este infortunado poeta de alada inspiración vernácula es el lírico paraguayo que más profundamente penetró el alma popular con la resonancia de su canto. Su estro es aún de enjundia romántica, aunque la estructuración expresiva está ya fuertemente impregnada por las modalidades del modernismo y en su estilo se adviertan, a veces, reminiscencias de Rubén Darío. La trágica vida que vivió y la corta trayectoria de su existencia le impidieron almacenar cultura erudita. Con ella, sus versos hubieran perdido, quizá, la tersa frescura de imágenes y la sencilla emotividad que le franquearon la comunicación popular.

Había nacido el año 1899, en la ciudad de Villarrica, cuna pródiga de intelectuales y artistas. Al nacer, perdió a su madre Susana Guerrero; fue criado por su padre Vicente Ortiz, modesto juez de Paz de pueblos circunvecinos, y por la abuela paterna. Siendo niño, acompañó al autor de sus días a la revolución de 1914 y, derrotadas las huestes revolucionarias, deambuló con él por las selvas brasileñas de Matto Grosso donde contrajo el beriberi. Algunos suponen sea esa la causa mediata del horrible mal que debía arruinar su vida.

Manuel Ortiz Guerrero comenzó sus estudios del bachillerato en el Colegio Nacional de Villarrica para proseguirlos luego en la capital. La Revista del Centro Estudiantil dio a conocer sus primeros versos y la revista literaria Letras, dirigida por Manuel Riquelme, publicó su subsiguiente producción lírica que debía consagrarle ya como el mejor poeta de su generación.

En ese tiempo de bohemia despreocupada, con muchos días sin pan pero endulzados de esperanza, el joven vivía en un cuarto destartado con el escritor Guillermo Molinas Rolón, también de infortunada suerte, rimando y soñando con la gloria. Pero, repentinamente, se sintió herido por la lepra y regresó al solar nativo, para esconderse y esperar la muerte con dignidad. En Villarrica adquirió a crédito una vieja imprenta y, ayudado por abnegada compañera, se puso a trabajar con ahínco para ganar su pan honrado y pagar la asistencia médica imprescindible a su dolencia. No se dejó ganar por el desaliento ni la desesperación. Entre el ruido de su máquina impresora seguía rimando versos y soñando. Así fueron apareciendo, impresos y editados por el autor, Surgente, su primera colección de poemas, Nubes del Este, poesía macerada en el dolor, Eireté, El crimen de Tintalila y Los conquistadores, tres ensayos teatrales en verso, y Pepitas, quizás su más honda y enjundiosa producción poética.

El horrible mal de Lázaro le carcomía implacablemente. Por fin, la muerte le alcanzó, el año 1933, en Asunción, adonde su compañera lo había trasladado por la gravedad de su estado. Acompañados por pocos amigos fieles, sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio de la Recoleta. El Patronato de Leprosos del Paraguay ha publicado, en 1952, una edición de sus obras completas como homenaje póstumo.

BIBLIOGRAFÍA

Hérib Campos Cervera: Estudio sobre Manuel Ortiz Guerrero.

Arturo Alsina: Prólogo a la obra completa de Ortiz Guerrero.

Carlos R. Centurión: Historia de las letras paraguayas.

Sinforiano Buzó Gómez: Índice de la poesía paraguaya.

Fuente: [CIEN VIDAS PARAGUAYAS Por CARLOS ZUBIZARRETA](#). Prólogo a esta edición CARLOS VILLAGRA MARSAL. Prólogo a la 2ª edición de 1985 ALFREDO M. SEIFERHELD. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Paraguay. Biblioteca Bicentenario N° 6. EDITORIAL SERVILIBRO. Asunción – Paraguay. 2011 (240 páginas)

MANUEL ORTIZ, GUERRERO : Nació en Villarrica en 1897. Fueron sus padres, don Vicente Ortiz y doña Susana Guerrero, quien falleció al nacer el futuro bardo. Su progenitor ejerció el cargo de juez en varios pueblos de la campaña. El cuidado de la criatura estuvo a cargo de la abuela paterna, doña Florencia Ortiz.

Cursó la escuela primaria y secundaria, en su ciudad natal y con posterioridad se trasladó a la capital paraguaya, en cuyo Colegio Nacional continuó sus estudios.

Fue recitador y orador de voz ardiente y melodiosa.

Débesele la creación de la GUARANIA, junto con J. Asunción Flores, género musical que traspuso las fronteras y es

gustado por todas las almas sensibles de la tierra.

Fundó en Asunción la revista "ÓRBITA".

Publicó las siguientes obras:

- "EIRETÉ", comedia en un acto. Villarrica 1921;
- "SURGENTE", poemas, Asunción 1922.
- "EL CRIMEN DE TINTALILA", tragedia en 3 actos, Asunción 1922;
- "LA CONQUISTA", drama en cuatro actos, Asunción 1926;
- "NUBES DEL ESTE", poemas, Asunción 1928, y
- "PEPITAS", poemas "brevísimos", Asunción 1930.

Permanecía inédito el volumen de poemas "ARENILLAS DE MI TIERRA". Es en esta oportunidad que ve la luz, mediante el Patronato de Leprosos del Paraguay.

Muchas de sus poesías llevan música del maestro J. Asunción Flores y varias, del músico guaireño, Ampelio Villalba.

Manuel Ortiz Guerrero, aunque fue un excelso vate, "su mejor poema fue su vida", al decir del poeta Vicente Lamas. Falleció en Asunción en 1933. – ANTONIO ORTÍZ MAYANS.

(Fuente: [OBRAS COMPLETAS de MANUEL ORTÍZ GUERRERO](#) – Prólogo de Arturo Alsina – Ilustración de Julio César Vergottini © Patronato de Leprosos del Paraguay. Editorial Manuel Ortiz Guerrero, Asunción-Paraguay 1969 (383 páginas))

ORTIZ GUERRERO, MANUEL : Poeta bilingüe (español-guaraní) y dramaturgo. Probablemente el vate más popular de este siglo, Ortiz Guerrero es uno de los pocos representantes del modernismo paraguayo.

Víctima de lepra a edad temprana, vivió desde muy joven en el aislamiento impuesto por su enfermedad. Con grandes sacrificios logró instalar una imprenta y en ese taller que le sirvió de sustento cotidiano publicó también la mayoría de sus poemarios y piezas teatrales.-

Escribió en español y en guaraní. De sus obras en español sobresalen "Surgente", 1922, colección de poemas; "Pepitas" (1930) y "Nubes del Este" (1930), todas recogidas en sus "Obras completas" (volumen póstumo, 1952).-

En 1969 apareció "Arenillas de mi tierra" -libro que reúne versos dispersos e inéditos del poeta guaireño, en español y en guaraní-, obra prologada por Santiago Dimas Aranda y publicada póstumamente.-

Varios de sus poemas -y entre ellos "Nde rendápe ayú" («Vengo a tu encuentro»), uno de los más conocidos- fueron musicalizados por el maestro José Asunción Flores, creador de la GUARANIA PARAGUAYA.-

De muy reciente aparición es el volumen póstumo titulado, simplemente, "Antología poética" (edición a cargo de Raúl Amaral), publicado por Editorial El Lector en 1996.-

(Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) . Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998)

ORTIZ GUERRERO, MANUEL : Es el poeta más popular del país, pues suscita la admiración de distintas

promociones. (...) Con sacrificio singular adquiere una pequeña imprenta que instala en su propia casa, donde él es el artesano de "Suruku'a", así se denominaba su taller, en las que publica "Surgente", 1922, colección de poemas; "Nubes del Este", 1928; "Pepitas", 1930, poemas breves; "La conquista", 1926, un extenso drama; "Eirete", 1920; también obras de teatro y la tragedia "El crimen de Tintalila", 1929.-

Figuran en el libro sus siguientes trabajos: "Suma de bienes"; "Al poeta", "Tarde glauca"; "La rosa"; "¡Loca!"; "Sin título"; "Setiembre"; "A Nicaragua"; "Comunión"; "Nostalgia"; "El gaucho" y "La amarga plegaria de unos labios en flor". En Guaraní: "Jukerimi"; "Paraguaype"; "Nerendápe aju"; "Panambi vera"; "Porãngereko ára"; y "Kunu'syry".-

(Fuente: POESÍAS DEL PARAGUAY – Antología desde sus orígenes. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL / Tel. (595-21) 373.594 / e-mail: arami@rieder.net.py – Asunción / Paraguay).-

ORTIZ GUERRERO, MANUEL (...) Y en los momentos en que su talento alcanza su mejor florecimiento, aparecen los signos de la enfermedad que lo llevaría a la tumba. Sus versos se llenan de fatalismo y dolor, aunque con una admirable resignación. (...)

Unos pocos amigos, como Facundo Recalde y José Asunción Flores, siguen visitándolo. Este último creará la GUARANIA, engendrada sobre los versos y el estímulo de Ortiz Guerrero. Finalmente, fallece en 1933 en Asunción, dejando un ejemplo de dignidad y de fe en la poesía, sin parangones.-

Están transcritos en el libro: "Suma de bienes"; "Profesión"; "Claro lunar"; "Al poeta" (Juan Zorrilla de San Martín); "Pepitas"; "Ne rendápe aju"; "Paraguaype"; "Panambi verá"; "La amarga plegaria de unos labios en flor".-

(Fuente: 25 NOMBRES CAPITALES DE LA LITERATURA PARAGUAYA - Compilación y selección: SUSY DELGADO. Editorial Servilibro, Asunción 2005).

MANÚ; EL GUERRERO DE LA LITERATURA PARAGUAYA – ANÁLISIS DE LA VIDA Y OBRA DE MANUEL ORTIZ GUERRERO DESDE LA PERSPECTIVA DEL DERECHO A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO.

PESQUISA DE INVESTIGACIÓN.

<http://derechoshumanosyliteraturaparaguaya.wordpress.com>

MIGUEL ÁNGEL MÉNDEZ

Asunción, 2010

OBJETIVO PRINCIPAL:

- Se pretende con este trabajo criticar el lugar que el curriculum de la Educación Media -heredado de la Tiranía Stronista- ha destinado al excelso escritor paraguayo Manuel Ortiz Guerrero; cercenando la matriz de pensamiento del autor a objeto de hacerlo presentable a los educandos.

OBJETIVOS SECUNDARIOS:

- Esbozar la obra de Manuel Ortiz Guerrero en el Contexto del Modernismo Hispanoamericano.
- Conocer la corriente Modernista de Ortiz Guerrero.
- Recopilar las obras de Manuel Ortiz Guerrero en las cuales se exponga su pensamiento social y político.
- Contribuir con información a una mejor comprensión de la obra del escritor guaireño.
- Conocer el conflicto bélico en el cual participó de niño el poeta.

METODOLOGÍA:

A fin de cumplir con los objetivos de esta pesquisa literaria se utilizó como método de trabajo la indagación bibliográfica, elaboración de fichas bibliográficas y entrevistas a informantes clave. Así mismo se consultó la Declaración Universal de los Derechos Humanos a objeto de conocer los artículos de ella referidos a la Libertad de Pensamiento. El trabajo es explicativo con esbozo de una hipótesis de trabajo.

LOS DERECHOS HUMANOS REFERIDOS A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO Y CONCIENCIA.

Artículo 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Artículo 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Artículo 20

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.
2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

HIPÓTESIS DE TRABAJO: El curriculum de la Educación Media del MEC –heredado de la tiranía Stronista- cercena el pensamiento del poeta Manuel Ortiz Guerrero; presentándolo como un escritor apolítico, violando así los artículos de la Declaración Universal de los DD.HH. referidos a la libertad de pensamiento.

DESARROLLO DE LA PESQUISA

INTRODUCCIÓN:

Como muchos otros niños de este país; Ortiz Guerrero fue un niño combatiente de una revolución; luego de la cual tuvo que exiliarse. De regreso y adulto; fue un poeta comprometido con las grandes corrientes progresistas en Latinoamericana, como se constata en sus poemas 'Nicaragua' y 'México'. Comprendemos que en la noche de la tiranía el silencio fue salud. Pero creemos que ya es el momento de empezar a hablar... solamente para tener una imagen cabal del poeta guaireño y su pensamiento.

PRIMERA PARTE: LA VIDA DE MANUEL ORTIZ GUERRERO

FUENTE: http://www.villarrica.com.py/miciudad/cultura/cultura_manu.htm

Escribió su mejor poema con su propia vida. Identifico su vocación poética con una humildad y con una dignidad incorruptible. Quiso dormir el sueño definitivo a la sombra de unas alas que se habían cruzado mágicamente un día, en su camino. Busco la complicidad de la música y dejo sus versos atados para siempre en la guaranía. Poeta Rubendariano en castellano, profundamente conocedor de los rumores de su tierra, en guaraní. El poeta que alcanzo mayor popularidad hasta hoy, en el Paraguay.

“Fue excelso vate, y su mejor poema fue su vida”

Nació en Villarrica, Capital del IV departamento del Paraguay: Guará, en el año 1.897, su infancia fue acunada por los sonos milenarios de la brisa del Yvytyruzú, y la poesía del paisaje enmarcado por los cerros, fue palabra para pintar un paisaje, fue verbo para el amor y fue alegato que marcó un camino, cuando exhortó a atreverse siempre, pues es ese un culto que pocos profesan.

Fueron sus padres, don Vicente Ortiz y doña Susana Guerrero, quien falleció al nacer el futuro bardo. El cuidado de la

criatura estuvo a cargo de la abuela paterna, doña Florencia Ortiz, la abuela se hizo cargo del niño, inteligente y eficaz que fue nutriendo su sensibilidad con las experiencias dulces de la vida de ese pueblo bordeado de cerros y encantadores paisajes. Su vocación poética despierta muy temprano, y empieza a balbucear sus primeros versos. Estudió las primeras letras en su ciudad natal, hasta el 3er. curso, favorecido en su dedicación al estudio por su natural solitario y señalado entre sus compañeros por su afabilidad y suave trato. Fueron sus compañeros, relevantes figuras de las letras paraguayas, como Natalicio González, Leopoldo Ramos Giménez, Facundo Recalde. Sus restos descansan en Villarrica.

Desde estos primeros años data la manifestación de sus dotes de recitador y el gusto por el arte literario.

Llegó a Asunción en el año 1.914 para ingresar al 4to. Curso del Colegio Nacional, donde no alcanzó a graduarse de bachiller. El poeta se da a conocer en los cenáculos de la época y se luce con su voz y su dominio de la palabra. Vive momentos de apremio con su amigo Molinas Rolón, con quien comparte una modesta pieza de pensión, turnándose en el uso de la única frazada que poseían y alumbrándose con velas robadas de los cementerios.

En el Colegio Nacional de Asunción continuó sus estudios, pero ya para esa época era conocido como poeta valioso. Se le acercaron muchos jóvenes que vieron en él un guía hacia mejores éxitos.

Publicó sus primeros versos en La Revista del Centro Estudiantil. Más tarde apareció Loca, en Letras, que dirigía Manuel Riquelme.

Corrió también los azares de la vida artística y conoció las penurias tradicionales que acompañan casi siempre a los auténticos poetas.

En 1912, por razones políticas, se refugió en Brasil y volvió terriblemente enfermo de LEPRO. Cuando madura el poeta y sus versos brotan a borbotones como un acto fisiológico de vivir; cuando el alma viste el ropaje de la virtud y el talento, la carne sufre el látigo de una enfermedad incurable y el destino sella la fatalidad dicha enfermedad que lo llevaría a la tumba. Estuvo en Posadas y regresó a Asunción. Se vio desde entonces carcomido por su mal. Resulta emocionante oírlo cantar – en medio de su situación – a la “Rosada Juventud” y oír su queja desesperada.

Volvió a Villarrica y permaneció aislado, cuidando de no contagiar su mal a nadie ni causarle mengua de clientela a su médico con su presencia en el consultorio.

Dalmacia fue su compañera en esta etapa decisiva de su vida, hasta morir, lo alentó de su sueño de poesía, y le prodigó los cuidados necesarios para vivir dignamente sus últimos años. El poeta busca la soledad y se aleja de sus amigos pero Dalmacia le entrega todo su tiempo y su cariño.

En ese ambiente continúa escribiendo sus mejores cantos, que él mismo imprime en una vieja minerva. Gracias a un denodado esfuerzo se defendió contra la mendicidad y conservó la libertad. Publica el libro el Surgente y compra una imprenta a crédito, construye su propio rancho, en la que vive y trabaja con Dalmacia haciendo funcionar en el Zurucuá – Editorial Paraguaya. Allí escribió y publicó sus libros posteriores, hasta que la enfermedad fue haciendo estragos en su cuerpo y en sus fuerzas. Se alejó sistemáticamente de los amigos encumbrados por la política, a fin de no parecer aprovecharse de las oportunidades.

Su rancho se convirtió en escuela, adonde concurría la juventud con sus ensayos y sus inquietudes y salía orientada y llena de un nuevo empuje.

Unos pocos amigos como Facundo Recalde y José Asunción Flores, siguen visitándolo. Este último creará la guarania, engendrada sobre los versos y el estímulo de Ortiz Guerrero. Finalmente, fallece en 1933 en Asunción, dejando una vida consagrada a la poesía y a los versos quedando de esta manera sellada el nombre de nuestro querido Ortiz Guerrero en la historia culta de nuestra ciudad.

Consideran muchos en el Paraguay, con sentimentales razones, que Manuel Ortiz Guerrero ha sido el poeta nativo que ha llegado más hondamente al corazón de su pueblo por los caminos de la sencillez y la emoción. Así lo entiende también el celebrado músico paraguayo José Asunción Flores, y en gesto que honra, ha rotulado su orquesta autóctona con el nombre del que fuera su cordial amigo, espiritual y desdichado vate que, afrontaba con singular entereza un terrible mal, dijo serenamente su canción hasta el instante postrero en que partió de este mundo a la edad de 39 años.

Tenemos un interesante aporte de Carlos A. Caroni, quien escribió en la década del cincuenta una breve biografía en la que se evidencia su admiración. Cuenta allí que no tuvo Ortiz Guerrero una educación esmerada. Nació, creció y despertó a las sabidurías elementales del mundo con el escaso bagaje intelectual de su medio y de su modesta cuna.

El poeta de Villarrica cuenta el articulista que “nunca un poeta alcanzó tanto prestigio en el corazón de su pueblo como

Ortiz Guerrero. Sus poemas era recitados en reuniones, veladas artísticas, tertulias, actos escolares y por recitadores de oficio de todas partes que se ofrecían espontáneamente, deseosos de comunicar la emoción de los versos.”

SEGUNDA PARTE: EL MODERNISMO

Fuente: <http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2modern.htm>

EL SIGLO XX

SITUACIÓN DE ESPAÑA.

SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

- A finales del siglo XIX se van consolidando las democracias en Europa.

- La revolución industrial provoca un éxodo de la población rural hacia las ciudades. Las clases obreras se concentran alrededor de las fábricas. Las ciudades tuvieron que afrontar problemas diversos:

Dificultades para cubrir las necesidades básicas de la población: alimentos, agua potable, luz, servicios sanitarios...

Problemas de vivienda. Las casas se amontonan en los suburbios y carecen de condiciones higiénicas.

- El siglo XX hereda varios problemas políticos del anterior:

Se consolida el socialismo que defiende a los obreros frente a la burguesía conservadora.

En Europa surgen tensiones nuevas: el triunfo del comunismo en Rusia y la Primera Guerra Mundial.

En España se sufren conflictos militares con Marruecos y con las colonias de América.

SITUACIÓN CULTURAL Y ARTÍSTICA

- La ciencia y la técnica se desarrollan asombrosamente:

En 1900 se crea el Ministerio de Instrucción Pública, que da subvenciones oficiales a la enseñanza primaria. Hasta el momento ésta se impartía en centros creados por el Ayuntamiento o instituciones religiosas.

A finales del siglo XIX, Giner de los Ríos funda la Institución Libre de Enseñanza, que tuvo un gran prestigio entre los intelectuales.

La Biología y la Medicina avanzan mucho gracias a la labor investigadora de Santiago Ramón y Cajal, cuyos éxitos la valieron el Premio Nobel de Medicina en 1906.

En el campo de la técnica sobresale Narciso Monturiol con sus estudios sobre navegación submarina, perfeccionados más tarde por Isaac Peral, que creó el submarino.

- En arte aparecen continuos movimientos estéticos, conocidos con el nombre de -ismos (dadaísmo, cubismo, surrealismo...), que tienen algunas características comunes:

Combaten todo aquello que se tomaba como verdad indudable en el terreno artístico.

Adoptan una actitud de rechazo ante el pasado y realizan enormes esfuerzos para buscar caminos nuevos en el arte.

EL MODERNISMO

Los orígenes de este movimiento literario hay que buscarlos en los poetas hispanoamericanos, al publicar el poeta

nicaragüense Rubén Darío, en 1888, un libro de poesía titulado Azul.

En este libro se observa una notable influencia de la literatura francesa, sobre todo del Parnasianismo y el Simbolismo.

El Parnasianismo, con su afición por la mitología greco-latina, nórdica y oriental, y el gusto por lo plástico, despierta el gusto de lo puramente estético y decorativo.

El Simbolismo pretende descubrir la realidad escondida de las cosas (los símbolos) y la correspondencia que existe entre éstos y nuestras sensaciones (color, sonido, música...).

Podemos definir el Modernismo como un movimiento artístico que reacciona contra el Realismo acusándolo de prosaico y ramplón que busca ante todo la belleza por sí misma, lo exótico, lo exquisito y el Arte como única finalidad.

LA RENOVACIÓN ESTÉTICA

El espíritu de protesta que caracteriza a los modernistas se traduce en un afán de buscar nuevas formas estéticas.

Los modernistas no sienten preferencia por los temas burgueses y cotidianos de los realistas; sino que prefieren los aristocráticos: palacios elegantes, jardines exóticos, princesas distinguidas. Todo está rodeado de esplendor: fuentes y estanques sobre los que se reflejan elegantes cisnes y jardines cargados de árboles y plantas.

El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

Rubén Darío

Los modernistas vibran ante los sentimientos patrióticos y esperan que su país resurja con gloria.

Evocan el pasado histórico de su país, con sus leyendas medievales, sus héroes, reyes y personajes famosos.

Prefieren la intimidad del poeta, manifestando los sentimientos más profundos de melancolía, tristeza y nostalgia.

La métrica y la lengua se renuevan notablemente para lograr la sensación de que todo es exquisito, refinado y selecto.

Se reutilizan los versos y estrofas de otras épocas, como el alejandrino del Mester de Clerecía, o se recuperan otros que ya no se empleaban, como el decasílabo y dodecasílabo.

El ritmo será una de las mayores innovaciones que los modernistas apliquen a sus versos. Gracias a ello consiguen importantes efectos musicales y sonoros. Los acentos rítmicos logran reflejar sus sentimientos

Utilizan un lenguaje cargado de palabras cultas (como olímpico, áureo, ágata...), de metáforas y diversos recursos estilísticos.

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.

Rubén Darío (*Marcha Triunfal*)

ESCRITORES MODERNISTAS

RUBÉN DARÍO

Se llamaba Félix Rubén García Sarmiento. Nació en Nicaragua en 1867 y murió en el mismo país en 1916. Al principio se

dedicó al periodismo y visitó diversos países de América y Europa; en España fue diplomático. Más tarde se dedicó a sus dos pasiones predilectas: vivir y escribir poesía. Pasó por etapas de bienestar y de miseria. Una vida tan intensa y desordenada minó su salud y murió a los 49 años.

Francia y España fueron los países que más influyeron en su poesía que se caracteriza por el culto a la belleza pura, el arte por el arte. El color, el sonido, la palabra constituyen belleza. No interesa el contenido del poema sino su capacidad de sugerir emociones estéticas.

A los 21 años publicó su libro de poemas Azul con el que obtuvo un gran éxito. Con posterioridad publicó Cantos de vida y esperanza, un conjunto de poemas cargados de colorido y musicalidad en los que exalta la Hispanidad. Otra obra importante fue Prosas profanas.

Sonatina (Rubén Darío)

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.
¿Piensa acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?
¡Ay la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.
¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebel que no duerme y un dragón colosal.
¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste, la princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
-la princesa está pálida, la princesa está triste,
más brillante que el alba, más hermoso que abril!
-"Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-;
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor"

TERCERA PARTE:MANÚ EN UN MATERIAL PUBLICADO POR DEL MEC

MANUEL ORTIZ GUERRERO (1894-1933)

Manuel Ortiz Guerrero nació en el barrio Ybaroty, en la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo, Paraguay, el 16 de julio de 1894, hijo de Vicente Ortiz y Susana Guerrero, quien falleció al dar a luz al niño. Fue criado por su abuela paterna, doña Florencia Ortiz. Realizó sus primeros estudios en una escuela de Villarrica, destacándose en su niñez por su contracción a las faenas escolares.

Tímido y retraído, era afectuoso y afecto a la soledad. En el Colegio Nacional de Villarrica sobresalió como declamador, ya por entonces, escribió sus primeros versos. Sus compañeros comenzaron a llamarle con el apodo que lo inmortalizaría: Manú.

Fue en su época uno de los pocos que representaba el modernismo. Fueron sus compañeros, relevantes figuras de las letras paraguayas, como Natalicio González, Leopoldo Ramos Giménez, Facundo Recalde.

En 1912, intervino en una lucha armada, acompañando a su padre. Derrotado el bando donde militara el poeta, tuvo que marchar al exilio, en el Brasil, donde contrajo el beri-beri y se engendró el mal que acabaría tempranamente con su vida.

Su enfermedad, ensombreció su vida social, no así su producción literaria, aparece varias veces en sus versos. Mucho antes había viajado a Asunción para completar la secundaria en el Colegio Nacional. Allí adquirió la fama de orador y recitador, y vivió un prolífico período de bohemia escribiendo para los diarios y algunas revistas literarias. Su obra en castellano recibió las influencias de Rubén Darío, aunque sus mejores trabajos los escribió en guaraní. Algunos versos alternan ambos idiomas. Su estilo no fue uniforme.

Con el avance de su enfermedad, decidió volver a Villarrica, donde se encerró a vivir con gran dignidad sin pedir o aceptar la ayuda de nadie. Dejó de salir a la calle durante el día, de allí que en las representaciones de su persona siempre apareció totalmente cubierto por una gran capa negra y un sombrero de alas muy anchas. Compró una imprenta e instaló su propia editorial, Zurucu'á-Editorial Paraguaya, que manejaba con su compañera, Daidamia, gracias a la cual recuperó la alegría de vivir.

Publicó sus primeros poemas en la "Revista del Centro Estudiantil", luego de lo cual, periódicos capitalinos le abrieron sus puertas. Una de sus obras más consagradas, el bellissimo poema "Loca" apareció en la revista "Letras" y concitó la atención general y con él, el poeta llegó al alma de su pueblo. Vive por entonces con el también poeta Guillermo Molinas Rolón. Su más importante biógrafo y compañero, el dramaturgo Arturo Alsina escribe acerca de aquella época: "...En la casucha que les sirve de albergue no se come todos los días y en las noches de invierno han de dormir por turno para poder utilizar la única frazada con que cuentan".

Alsina, sentencia: "Independientemente a su vasta contribución a las letras paraguayas y a la influencia moral que ejerció, hay que sumar aquella de significación espiritual que, prolongándose en el tiempo, no cesa de dar frutos... El folklore, la música, la poesía, el teatro de sentido popular, encuentran en él, en algunos géneros el creador, en otros, el alentador de aliento poderoso... Ante él acuden Julio Correa, tímido con las primeras escenas de su autóctono teatro, con sus versos, comprimidas viñetas de emoción; Gómez Serrato, con los originales de "Jasy jatere", que Manú prologa y edita..."

Reunía en sí los rasgos típicos del poeta de su tiempo: bohemia impenitente, alto contenido de romanticismo en sus actos, gestos y escritos, amistad prodigada sin dobleces, nobleza espiritual y alto altruismo, dignidad a toda prueba. Se cuenta que hurtaba velas del camposanto para alumbrar sus noches, que compartía con otros poetas y músicos, como él.

Sus grandes obras siguen a "Loca"; "Raída poty", "Guarán-i", "La sortija", "Diana de gloria".

La lírica de Manuel Ortiz Guerrero es un marco referencial para estudiar a todos los poetas líricos connacionales. Su vida fue rara y embellecida mezcla de grandeza y dolor. Cuando madura el poeta y sus versos brotan a borbotones como un acto fisiológico de vivir; cuando el alma viste el ropaje de la virtud y el talento, la carne sufre el látigo de una enfermedad incurable y el destino sella la fatalidad de una temprana muerte.

Escribió indistintamente en español y en guaraní, aunque en guaraní, logró resultados admirables, sobre todo en los bellísimos poemas que sirven de texto a las guaranias más importantes del Maestro José Asunción Flores: "Panambí verá", "Nde rendape aju", "Kerasy" y "Paraguaype". En su libro "La poesía paraguaya - Historia de una incógnita" escribe el crítico e intelectual brasileño Walter Wey: "Ortiz Guerrero personificó el heroísmo de ser intelectual en un Paraguay sin editores, todavía, el de tener que vivir exclusivamente del arte, ya que no sabía hacer otra cosa que poetizar y tocar la guitarra. Fue el poeta y el tipógrafo de sus poesías.

Las imprimía en la pequeña y tosca máquina tipográfica de su propiedad y vendía los folletos de puerta en puerta.

Consiguió conmover al pueblo y lo obligó a volverse sentimentalmente hacia el pobre leproso, que ya al fin de su vida, recibía los últimos amigos en el rincón más oscuro del miserable cuarto, colocando las siglas estratégicamente distantes de la cama, para que ellos no viesen la “carne pecadora que ya tiene las señales profundas de la vida” lo que realizaba, entre tanto, aún más, los hermosos “ojos de color esperanza”. Las huellas de esta lucha con la vida y por la vida quedaron en algunos de sus versos y en la prosa de los anuncios dolientes que ponía en los folletos intitulados “Cantimplora”, que atestiguan el doloroso destino del poeta de guaraníco aliento para cantar e implorar que le comprasen los libros...”

Su producción literaria es considerada como la más popular en la historia de las letras paraguayas, data de la década de los años ‘20 en la cual publicó poemarios como “Surgente”, “Pepitas” y “Nubes del este” y obras teatrales como “Eireté”, “La conquista” y “El crimen de Tintalila”. Póstumamente aparecieron sus “Obras completas” – sin incluir trabajos inéditos- en 1952, y “Arenillas de mi tierra”, en 1969. También escribió, a más de las ya citadas letras en guaraní para las guaranías de su compañero y amigo José Asunción Flores, “Buenos Aires, salud”, Delirio de Pizzicato, Endoso Lírico, La amarga plegaria de unos labios en flor, Suma de Bienes, La Amada Inefable, junto a las letras musicalizadas de Canción del Soldado, Paraguáype, Nde Rendápe Aju, Panambí Vera, la segunda letra de India (que es la versión conocida universalmente), son flores de un vergel que aún perdura con su aroma lírico en la poesía paraguaya. Es justo reconocer la talla de artista, la solidaridad en la lucha por fortalecer la producción cultural, cuando alienta a José Asunción Flores a seguir creando, a sobreponerse de los embates de los descreídos y al desaliento de una crítica inmisericorde, incentivándolo a proseguir la lucha, continuar creando.

Casado con su inseparable compañera Dalmacia, falleció el 8 de mayo de 1933, víctima del mal de Hansen, antes de cumplir cuarenta años. Sus restos reposan en su ciudad natal y una céntrica plaza asuncena que lleva el nombre de “Manuel Ortiz Guerrero y José Asunción Flores” perenniza la memoria de estos creadores, sin duda de los más populares en la rica historia del arte paraguayo.

Fuente: Recopilación de Internet

CUARTA PARTE: LA OBRAS MÁS POLITICAS DE MANÚ

A NICARAGUA [1]

Víctima sin defensa del monroismo

Por todo el Continente cunde un escalofrío;

Al azulado abismo del lago de Managua

Donde hicieran sus nidos los cisnes de Darío,

Anfibios yankis entran a profanar sus aguas.

El águila del norte lanzó su desafío

Y entre sus garras, presa, devora a Nicaragua.

Sin reparar que el cóndor de los Andes, bravío,

Le mira desde el alto picacho de Aconcagua.

La América no es plaza del bélico deporte

Para que los Atilas y Alaricos del Norte

Entrenen en nosotros su bárbaros alardes!

Sin embargo... (oh afrenta!) infeliz, Nicaragua,

los sudamericanos reclamamos enaguas

A MÉXICO [2]

Motivo: su legislación sobre la ciudadanía continental

Tierra de la perpetua conmoción iracunda:

Tu Jorullo aborigen la gran noche ilumina

¡y con tintes de alba nuestra América inunda!...

(La semilla sagrada tras los siglos germina)

“El árbol de la noche triste” por fin fecunda

Sobre su flor azteca, polen de luz latina,

La misma luz hermana que emana rubicunda

Del lucero de Chile y el sol de la Artentina.

Veinte pueblos viriles te saludan de frente

Hermanos en la vasta Liga del Continente

Por el común origen y la común unión;

Y el sincero milagro de tus fronteras rotas

Son más de cien millones los nuevos compatriotas:

Del Horno hasta Texas, una sola Nación

(1º de Enero de 1928)

A MODO DE CONCLUSIÓN:

La obra de Manuel Ortiz Guerrero es una de las obras más importantes de Latinoamérica; el precoz Ortiz Guerrero; niño combatiente a lado de su padre en las revoluciones de aquel tiempo en Paraguay; funda la edición no mercantil de libros de poesía en Paraguay; posibilitando el conocimiento de la literatura Paraguaya. Primer escritor que vive como tal en Paraguay. Víctima de la Lepra no descansa en su función de escritor y editor sin olvidar el compromiso político con los pueblos de Latinoamérica que contemporáneamente a él buscaron su segunda independencia.

No pudiendo la Tiranía Stronista ningunear la obra de este gran escritor nacional como lo hizo con otros; o acusarlo de “roedor de los mármoles de la patria”; integro la obra de este escritor al curriculum de literatura de la Educación Media, ocultando sus compromisos con la lucha de los pueblos latinoamericanos; con el objeto de presentarlo como un escritor romántico sin preocupaciones políticas algunas.

Sin embargo, no todos han sido tan injustos con el pensamiento del gran Ortiz Guerrero: José Arturo Alsina habla de él en estos términos: *“Algo se ha hablado del poeta, muy poco se ha dicho del hombre (...) Su influencia no fue precisamente literaria, fue sobre todo moral y espiritual.” Para agregar luego: “Su obra y su ejemplo, lo vital y heroico, fueron espontáneos como un fenómeno. En el rancho en que habita (...) entre el ruido de la impresora, se plantean problemas de estética, se discute sobre arte y filosofía, se recita y se piensa (...) Se habla de Justicia Social con sentido cristiano, se afirma la inmortalidad del alma y se proclama la liberación del hombre”[3]*

Este trabajo lejos de concluir taxativamente sobre el pensamiento político de Manuel Ortiz Guerrero, lo que pretende es brindar insumos con el objetivo de ampliar la visión sobre este poeta, recordando los artículos de los Derechos Humanos referidos a la Libertad de Conciencia y Pensamiento; lo que se ha querido poner de manifiesto es otra violación más del Estado Paraguayo en materia de D. referidos al cercenamiento de parte del pensamiento de Manú.

VIDEOS

- <http://www.youtube.com/watch?v=uG9eRdplwMo>

BIBLIOGRAFÍA

- BUZÓ GOMEZ, SINFORIANO. Índice de la Poesía Paraguaya. Asunción. Edición Niza, 1943.

- CENTURIÓN, CARLOS R. Historia de la Cultura Paraguaya. Asunción. Biblioteca Ortiz Guerrero. 1961

- MARTINEZ, LUIS MARIA. El Trino Soterrado. Paraguay: Aproximación al itinerario de su poesía social. Tomo I. Asunción; Ediciones Intento, 1985.

INTERNET

http://www.villarrica.com.py/miciudad/cultura/cultura_manu.htm

<http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2modern.htm>

http://www.mec.gov.py/cmsmec/?page_id=17303

[1] Fuente: LUIS MARIA MARTINEZ (1985). El Trino Soterrado. Paraguay: Aproximación al itinerario de su poesía social. Asunción; Ediciones Intento.

[2] Ídem 1

- [3] CENTURIÓN, CARLOS R. Historia de la Cultura Paraguaya. Asunción. Biblioteca Ortiz Guerrero. 1961. Página 36.

Fuente digital: <http://derechoshumanosyliteraturaparaguaya.wordpress.com/>

Enlace actualizado: Marzo 2012

Lectura recomendada: [ORTIZ GUERRERO Y SU ÉPOCA - EVOCACION DE JUVENTUD](#). Autor de [ARTURO ALSINA](#)

Enlace interno recomendado : [SONIDOS DE MI TIERRA - FASCÍCULO Nº 12](#) . MANUEL ORTIZ GUERRERO. ABC COLOR - www.abc.com.py . Coordinación Cultural: LUIS SZARÁN, Coordinación Artística: LUIS ÁLVAREZ, Coordinación Ejecutiva: VÍCTOR DESTEFANO, Diseño Gráfico: EDGAR AMADO. Diseño de Tapa y Contratapa: BIEDERMANN PUBLICIDAD. Editora: EDITORIAL AZETA S.A.

VIDEO: EL POETA QUE CANTA AL AMOR (TV PÚBLICA, PARAGUAY)

Registro de enlace: Marzo 2012

Ortiz Guerrero (C.R. Centurión)

MANUEL ORTIZ GUERRERO nació en la ciudad guaireña, en 1899. Era único hijo de un modesto matrimonio. El padre, Vicente Ortiz, fue juez de paz en algunos pueblos campesinos; la madre, Susana Guerrero, falleció al nacer el niño. Una mujer de la recia estirpe de las "residentas", tomó a su cargo al prematuro huérfano. Era la abuela, doña Florencia Ortiz. Caso idéntico al de otro talento: Blas Garay, huérfano también, criado por su abuela, doña Nemesia García de Argaña.

Los estudios primarios los cursó Ortiz Guerrero en una escuela de Villarrica. Fue su compañero de banco Leopoldo Ramos Giménez. La niñez del poeta se caracterizó por la contracción al estudio. De natural tímido y retraído, era muy afectuoso y amante de la soledad. En el Colegio Nacional de Villarrica comenzó a destacarse como recitador, y de aquella época data su iniciación en las actividades literarias. Cuando ingresó en el Colegio Nacional de la Asunción ya era tenido como poeta y guía de una generación. Tras él marchaban los estudiantes en pos de nuevos horizontes de luz y de esperanzas. Las bellezas de la vida vibraban en la lira del portaestandarte y eran coreadas por los promisorios veinte abríles de la romántica mozada:

La primavera canta, la primavera ríe

en su triunfal derroche de luz y de tesoro

Así rimaba bajo la arcaica techumbre del antañón colegio el joven de la voz de oro llegado de Villarrica. Eran los días de 1914. La Revista del Centro Estudiantil, que acunó a tantos escritores paraguayos, publicó sus primeros versos asuncenos. Más tarde, los diarios le abrieron sus columnas. En Letras, la elegante, dirigida por Manuel Riquelme, apareció Loca. Fue la consagración. Ya, en adelante, Ortiz Guerrero viviría en versos en la memoria de los hombres. Loca llega al alma del pueblo. Es recitada por las niñas y por los estudiantes. Se apodera de ella la juventud. Se la escucha en los salones, en las calles, en los paseos:

Es ella mi alma, reina que está loca

y que va entre vosotros llevando un gran beso

y un tibio pedazo de canto en la boca

Son los días en que "vive con Guillermo Molinas Rolón, el inspirado autor de La Atlántida, un fugaz período de bohemia. En la casucha que les sirve de albergue no se come todos los días y en las noches de invierno han de dormir por turno para poder utilizar la única frazada con que cuentan". Así escribe otro gran lírico, José Arturo Alsina, íntimo amigo de Ortiz Guerrero, y a quien debemos el estudio historiográfico más completo, bello y elocuente que se haya escrito hasta hoy sobre el gran desventurado. Ese trabajo de José Arturo Alsina nos servirá de guía estelar en este somero ensayo.

A Loca siguen otras poesías. Y hay recitaciones que no se olvidan, como aquella de sus propios versos, dedicada al egregio uruguayo, autor de Tabaré:

De mirar tanto el río

de tu arribo anhelantes,

hoy ya tienen mis ojos

ve color de esperanza

Y canta a la mujer, porque ama y es amado. Albina, Carmen, ¿qué importa el nombre? Sólo "a Dalmacia, fuerte y buena como una mujer del Evangelio, no la nombra, como no se nombra a sí mismo. A su madre la canta en la víspera de su agonía. El dolor por su progenitora, el afecto a su compañera, alientan en las fibras más íntimas de su poesía, y el dolor y el amor que a él sólo pertenecen surgen de fuentes recónditas veladas a los ojos profanos".

Antes, en 1912, llevado por su destino, había intervenido en una lucha armada, acompañando a su padre. Derrotadas las huestes, en las que militaba, Ortiz Guerrero, buscó asilo en el Brasil. Allí contrajo el beri-beri, y se engendró el mal que le llevaría a la tumba.

De las regiones boscosas del occidente brasileño regresó a la Asunción. Años después visitó Posadas. Tornó a la capital paraguaya, ya herido en la carne y en el alma.

Fue entonces su cantar enternecido:

Yo soy, ahora, el hijo del mundo, con el alma

pálida y afligida; mis sueños juveniles

se fueron con mis veinte ya difuntos abriles

y aquellos frescos años jamás han de volver.

El mal de Lázaro había grabado en su frente "la marca de fuego". La desesperación le dictó, después, estas estrofas:

Rosada juventud, misa de oro,

albos versos de amor, lirios de pena,

cáliz con alas de cristal sonoro,

con dulces rostros, de las ansias buenas

sol del futuro, y mis promesas... Todo,

todo perdí. Siempre el destino gana

la apuesta de la vida...

Retorna a Villarrica. Pasea su mirada por el "grande azul" del Ybyty. Pero se aísla, "No da la enguantada mano a nadie. Cuando acude al consultorio de su médico, lo hace a altas horas de la noche para evitarle – dice – que la clientela sienta el horror de su visita, y se niega sistemáticamente a tomar asiento en la silla que con gentileza se le ofrece".

Tras un paréntesis de silencio, aparecen estos versos en una revista:

Princesa de ojos negros con un fulgor de acero

que en mi cielo custodias una estrella de fe,

me aguardarás tres meses, un año, un siglo entero.

¡Eternamente! En vano, que ya no volveré.

¿Era su adiós al mundo de los vivos? ¡No! Se había arrebujaado en un amplio manto de serenidad, y del dolor surgía ahora su fe, enhiesta y luminosa. ¿El milagro? Dalmacia ya era la compañera de este señor del infortunio. Había vendado sus heridas, aplacado su sed de peregrino y devuelto la calma y el optimismo a su espíritu, transformado por el amor hallado en el sufrimiento. La crisálida se volvió entonces mariposa, el carbón se hizo brillante de múltiples facetas. La gran vida, la que se habría de plasmar, para siempre, en los dominios de la historia, la que busca la inmortalidad para cumplir su destino se había iniciado en el poeta:

¿Por qué extrañáis, amigos, que yo también sonría,

que yo también os regale con rosas y con trinos,

si en mi jardín interno jamás hubo sequía

y en mi médula anidan zorzales peregrinos?

No dudéis de la excelsa virtud de la poesía.

Del lodo se levantan los lirios matutinos,

succionan impurezas viñas de grata umbría

cuyos maduros frutos dan los sagrados vinos.

No dudéis de la excelsa virtud de la poesía.

La peste, el hambre, el frío, son fantasmas mezquinos

que inútilmente rondan la soledad mía

desde hace diez años, sin mirarme de frente.

Y, pues no tengo oro, reparto rosas, trinos.

Perdonadme ese modo de ser munificente.

Aparece Surgente. Es ella, etapa gloriosa de su vida. Ha adquirido, a crédito, una minerva estampadora, tipos de imprenta, todos viejos, que su industriosa habilidad compone y habilita. "El poeta viste, ahora, la blusa azul del obrero para ganarse el pan con dignidad humilde. Adquiere a plazos un predio, donde – ¡oh, regalo de los dioses! – nace un manantial, el fresco Ycuá Sati, que provee de agua a toda la barriada. Esfuerzo sobre esfuerzo, centavo sobre centavo, van acumulando los materiales, con que, por último, edifica un rancho de pared francesa. Cuando se mudan allí – ha de transcurrir algún tiempo antes que puedan colocar el piso, y en las aberturas han de poner lonas porque no alcanzaron los centavos para comprar puertas y ventanas – el poeta y su compañera se sienten magnates. El fantasma del casero que llega inexorablemente cada fin de mes con el recibo en la mano, se ha desvanecido para siempre. El lírico pájaro tiene, por fin, su nido. Sobre la calle, clavado en el poste de palma, ha fijado su blasón de nobleza, cuya leyenda reza: Zurucuú – Editorial Paraguaya. En adelante, lo que nace de su espíritu se materializa en el libro, por obra de sus manos.

Allí se editarán Nubes del este, Pepitas, La conquista. Dalmacia recorre las casas de comercio ofreciendo talonarios, recibos en blanco, notas de venta, facturas que Manú compone e imprime. Es el pan. Porque no han de probar el salado de la dádiva, ni golpearán puerta alguna, ni apelarán al gastado recurso del apoyo oficial".

En Profesión lo dice:

De profesión insigne, dirá mi biografía.

Yo soy "hombre de letras", lo declaro a mi vez":

por papeles y tipos, a oro y no en poesía,

colaboro en los libros de Juan Klug y Marés.

Yo vivo de las letras de mi tipografía,

componiendo el poema de un recibo burgués.

Y además soy guerrero, de la guerra bravía

por mis cuatro galletas de arruinado marqués.

Componedor en mano, soy un igual de Homero,

Y sobre la trinchera de la vida, un guerrero

orgullosa y terrible más que un Napoleón;

presionado de frente, envuelta la derecha,

el ala izquierda rota, la victoria deshecha,

¡me encontrarán cadáver al pie de mi cañón!

"Fue irreductible en su dignidad. Antes que pedir algo al más íntimo de sus amigos, reducirá los alimentos, suprimirá el tratamiento que en su estado – él lo sabe – significa la resta de una semana de vida, se someterá voluntariamente a todo género de privaciones". Alejará por sí mismo a los hombres que fueron sus amigos y ocupan, ahora, una posición en la política, y si una dama quiere cancelar como vulgar deuda una lírica ofrenda, escribe al dorso del billete de cincuenta pesos que devuelve, su réplica de caballero y de poeta:

No todo en este mundo es mercancía,

ni tampoco el dinero es el blasón

mejor pulido de la cortesía

para la ufanía de la corrección.

Sobre la torre de mi bizarría

sin mancha flota el lírico pendón:

como ebrio de azul hago poesía,

pero honrado es mi pan como varón.

Devuélvome el billete a Ud., precioso,

con mi firma insolvente como endoso:

sométalo a la ley de conversión.

Que a pesar de juzgarme un indigente

yo llevo un Potosí de oro viviente,

que pesa como un mundo: el corazón.

El teatro debe también un drama a Ortiz Guerrero, La Conquista y El crimen de Tinta Lila, pieza en un acto. Tampoco fue ajeno a la sátira política:

Hombre líquido es hombre de partido:

Se amolda a todo jarro

Donde es vertido.

Pero el valor real del poeta debe buscarse en la influencia que ejerció sobre su generación. Vamos a dejar a José Arturo Alsina el comentario: "Algo se ha hablado del poeta, muy poco se ha dicho del hombre. En líneas anteriores hemos tratado de esbozar los rasgos que en ambos aspectos, define aquella excepcional naturaleza. Manú, ejerció, ignorándolo, un apostolado de maestro. Su influencia no fue precisamente literaria, fue sobre todo moral y espiritual. La dignidad con que vivió su dolor, la grandiosidad de su ejemplo, aquel optimismo sobrehumano que superaba a su gran desventura, el gráfico puro de ascensiones triunfales de una vida sin contradicciones, el inextinguible ideal que lo animaba, diéronle una autoridad por nadie alcanzada dentro de los límites de su generación. En una época en que los hombres trepan y reptan, él enseña la virtud del vuelo. ¡Volar como un pájaro o volar como una flecha, pero volar! Desde su rancho convertido en ermita, el poeta, apóstol laico, pontifica. En voz baja, serena, sus palabras llegan al alma envueltas en musical encanto. No tiene la pretensión de ejercer un apostolado, pero signado por un superior destino, basta con su prédica y su ejemplo para que a su paso por la vida se avive en llamas el fuego sagrado y florezcan las rosas del espíritu. Su obra y su ejemplo, lo vital y heroico, fueron espontáneos como un fenómeno. No respondieron a un plan, fueron ajenos a su voluntad; se desprendieron de su espíritu como frutos de un árbol generoso.

"El concepto emersoniano de los hombres representativos, parece confundirse en su personalidad con el de los héroes de Carlyle.

"El rancho en que habita no es sólo un monumento a la dignidad humana levantado por la nobleza creadora del trabajo; es, a la vez, un sagrario del espíritu. Allí el poeta ha escrito y editado sus últimos libros y ha animado los sueños de los hombres de su generación. ¡Cuántos jóvenes llegaron con las primeras cuartillas y fueron estimulados por la palabra alentadora; cuántos con una inquietud para regresar con un ideal! ¡Cuántos abrumados de angustia escucharon de sus

labios de perenne sonrisa la palabra de salvación; cuántos al borde del fracaso recibieron una consigna de fe y de optimismo! Y quien escribe, puede hacerlo hoy, porque en un momento cercano a la claudicación por la desesperanza, el poeta le señaló una ruta y un destino. Eran aquellos tiempos de la inteligencia cómplice, de los autos y mutuos bombos, en que se discernía el talento como una prebenda, anticipo del puesto público prometido, y en que todo espíritu independiente era acogido con hostilidad.

"En la estancia, entre el ruido de la impresora, se plantean problemas de estética, se discute sobre arte y filosofía, se recita y se piensa; y en el patio umbroso, entre los arboles que el poeta ha plantado, rondan sutiles, hondas inquietudes. Se habla de justicia social con sentido cristiano, se afirma la inmortalidad del alma y se proclama la liberación del hombre. ¿Contradicciones? ¡No! ¡Franjas del espectro solar que componen la luz, y como la luz, luz misma, es la vida! ¡Luz y sombra y penumbra! A través de su aislamiento, percibe las inquietudes de la juventud, los excesos de los unos, la intolerancia de los otros, la puja obstinada y cruel de las pequeñas miserias insulares, la lucha sorda y violenta entre las ideologías que se disputan el predominio de un mundo sembrado de odios. Es humano y humanista. A todos los mide con la justa medida. Para juzgar tiene una sola ley: allí donde radica el dolor esta la justicia. Es un poderoso intuitivo. Alguien creyó descubrir en esta facultad poderes de videncia. Certero en sus juicios, apreciaciones y vaticinios, rara vez se equivoca. Posee un conocimiento profundo de los hombres. Una intensa vida interior, le revela verdades que en vano busca fuera de si mismo. Esta noble vocación de cavar la propia mina, le inspiró en su juventud estos versos de la Amada inefable:

La busqué en el poblado, la busque en los desiertos

Entre todos los hombres y entre todas las fieras:

¡La he soñado diez años con los ojos abiertos!

¡Oh, mi amada remota de inmembradas riberas!

Después... ya muy cansado, volvíme a casa, triste;

Bajé dentro mi alma como en un gran abismo

Y oí su voz: soy tuya, mas nunca lo supiste.

La he buscado en los astros y Ella estaba en mí mismo.

"No se excede en el elogio ni ejerce la critica negativa que malogra posibilidades. Ante el acuden Julio Correa, tímido, con las primeras escenas de su autóctono teatro; con sus versos, comprimidas viñetas de emoción; Darío Gómez Serrato, con los originales de Yasy-yateré, que Manú prologa y edita; Centurión Miranda, Quijote enfermo de locura astral, todos los que admiran su espíritu y tienen sed de sus palabras. Forjador, hay sudores de sangre sobre la vibrante bigornia. El ejemplo de su vida es una lección que no olvidaran los hombres de esta tierra heroica y sacrificada.

"Independientemente de su vasta contribución a las letras paraguayas y a la influencia moral que ejerció, hay que sumar aquella de significación espiritual, que prolongándose en el tiempo, no cesa de dar frutos, trasplantada la simiente en miríadas de almas, de generación en generación. El folklore, la música, la poesía y el teatro de sentido popular, encuentran en él, en algunos géneros, al creador; en otros, al alentador de aliento poderoso. Es, con Fa-Re, el jefe de un vasto movimiento, que prepara el renacimiento de lo autóctono. Lo genial de su naturaleza radica en la integridad.

"Proyectemos nuestro pensamiento desde el punto de vista de la particular influencia del poeta hasta el plano donde actúan latentes, en potencial creación, las fuerzas espirituales de este pueblo.

"Algunos, y son siempre, por desgracia, espíritus cultos, sienten un instintivo repudio por las manifestaciones de un arte popular en esbozo. La poesía guaraní, tan rica en sentimiento, en musical onomatopeya, en matices intraducibles de psicológicos quilates; el teatro guaraní tiene adversarios, como los tiene la guarania. La misma lengua aborigen es considerada por muchos, como una frontera espiritual que incomunica al país del mundo, de ese mundo ideal de la belleza y de las ideas. Barret, en su hora, señalo la significación de este admirable instrumento, y las ventajas, que en el orden de la inteligencia, les estaban concedidas a los pueblos bilingües. No proclamamos, como los exaltados de la

otra orilla, la superioridad ni siquiera la prioridad de esta lengua sobre el español de aliento universal, formulador de símbolos y de sistemas, pero atribuyéndole en justicia su cabal significación, limitándola a su medio y a sus medios, bastaría esta pregunta para reafirmar la necesidad de cultivarla, amándola: ¿Que poeta, en lengua española o extranjera podrá traducir, con mayor emoción y encanto, el alado dialogo del idilio campesino, la imagen de la guerra, el espectáculo de una naturaleza que tiene en su gráfica onomatopeya, una voz para cada fenómeno, un grito para todo espanto, un murmullo para la corriente de agua que se despeña y un acento de paz y de alegría para las luces del amanecer? Y en la sublimación de la poesía, la música, ¿quién que no sienta en su sangre las resonancias del alma de la raza, podrá traducir en originales ritmos, en ecos de gestas pretéritas, las vitales armonías que nos alcanzan desde el fondo de la selva, en un vuelo de siglos? ¿Quiere decir que la obra de los poetas, escritores y artistas ha de concretarse a los límites de lo nacional? No ha sido ésta nuestra enunciación. Ello equivaldría a la mutilación de las potencias creadoras del espíritu humano, la negación de universalizar nuestros valores. ¿Pretendemos entonces que lo universal empiece allí donde termina lo nacional, lo autóctono? No, en su enunciado axiomático. El caballero manchego es rey y señor en los dominios del espíritu, y Mireya, en pueblos y lenguas extraños, embellece la vida con su cantar provenzal. La obra del genio es siempre universal.

"En oposición, parece insinuarse en el medio, una corriente que niega, en esta hora augural del despertar de América, pero de inevitables confusiones, todo valor perdurable a un arte que no refleje autóctonas formas en idioma y espíritu. ¿Se ha olvidado, acaso, el creador milagro de la inteligencia en los pueblos bilingües? El español universal y universalista, ha de proyectar lo que hay de permanente, de "nuestro", en dilatadas perspectivas sin fronteras. El arte popular, en cambio, llevará a las masas desvalidas y olvidadas, los beneficios de la vida espiritual, afirmando la personalidad del pueblo y completando la labor, de la escuela, ausente hoy en la dilatada campaña del país. La obra del artista completará la del maestro. Será la hora en que se empiece a vivir una cultura propia. Ya nos despreciamos en la madrugada de esta cultura que se anuncia; ya se vislumbra, entre nubes que pasan, el alborear de este amanecer.

"El aluvión inmigratorio podrá, como ya lo hizo con otros pueblos de América, sepultar los valores de la raza, reemplazando lo que destruye con valores nuevos, en ascendente superación de etapas, pero el espíritu original subsistirá a pesar de todas las contingencias.

"En fuentes de historia y de mitología, se ha reflejado hasta hoy la imagen del pasado. A la novela, la poesía y el teatro, les corresponde ahora dar vida a la vital epopeya del hombre americano contemporáneo, corporizar su dolor, alentar sus esperanzas. ¿Cómo se desarrollará esta acción, será con el espíritu del "arte por el arte" o emancipado el artista de teorías, verá sólo la naturaleza que lo deslumbra y al hombre que interroga y que contesta? Será, a no dudarlo, un arte nuevo, nuestro y americano de sentido épico. Un teatro, una novela con problemas propios, una plástica que descubra con fidelidad y verdad al hombre frente a su destino. ¡Arte orientador y libertador!

"A las formas literarias y plásticas, las primeras de bilingüe bifurcación, y las últimas limitadas hasta hoy al paisaje y al hombre, sin revelar aún la tragedia que la abruma ni el destino que lo dignifica, la música nativa ocupa un lugar de vanguardia con relación a América y al mundo. El universal alfabeto de siete notas es comprensible para todos los hombres, llega al alma por encima de las fronteras. Los medios modernos de difusión, favorecen esta infiltración. La literatura autóctona, ha quedado aprisionada dentro de los límites de la comunidad guaraní, y la escrita en idioma castellano, con raras excepciones de escritores de primera fuerza, ha podido vencer la línea de hitos de la demarcación geográfica. La pintura se ha hecho presente en los centros de cultura de América, y la cerámica de Andrés Campos Cervera, ha llevado en sus metálicos reflejos, destellos de nuestro espíritu a Europa. Pero la música nativa vuela en melódico aletear por el mundo.

¿Es obra de las Academias? No podía serlo. Es armonía extraída de las entrañas del pueblo por manos humildes de artistas sin nombre en el pasado, por músicos surgidos de la masa en el presente, por los que llegaron respetuosamente hasta el dolor del pueblo para sentirlo como propio, por los que no supieron de las genuflexiones de la cortesanía, por los que sintieron la sed en las batallas y el hambre en las derrotas".

Manuel Ortiz Guerrero falleció en la Asunción, en 1933. Varios años después, diráse de él, al juzgársele: "Poderoso intuitivo, si, lo era. Su alma estaba en perpetuo estado de gracia. ¿Preceptiva? ¿Retórica? Las conoce porque las siente, y su oído no le engaña en la musical percepción. Ha de reír con sonora risa de los retóricos, leguleyos del lenguaje. Emisario de lo divino, en la alquimia de su creadora fantasía, sabe dar formas a los sueños, luz a las imágenes, música al verso, entregando, pródigo, a sus hermanos, la astral cosecha: pan de amor a las almas, miel que sabe a dulzor de pecado a los sentidos".

(Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III](#). Por [CARLOS R. CENTURIÓN](#). EPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: [BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY](#) (BVP))

Ortiz Guerrero (Catalo Bogado)

MANUSCRITOS ORIGINALES: CASA DE LA POESÍA - Presentación

Manuel Ortiz Guerrero nació en Villarrica el 16 de julio de 1894 y partió hacia la inmortalidad el 8 de mayo de 1933 en la ciudad de la Asunción. Su padre fue don Vicente Ortiz, miembro de una familia acomodada e influyente de la capital guaireña; y, su madre, quien falleció durante el parto, se llamaba Susana Guerrero, delicada joven oriunda de un barrio del distrito de la capital guaireña llamado Ita`yvu.

Conocer la vida de Ortiz Guerrero es beber en la fuente límpida y lozana que da fuerza y energía para enfrentar los embates de la lucha cotidiana, porque él enseñó con el ejemplo de su existencia estoica, lo que puede la voluntad en la militancia activa por la superación.

De niño, si bien es cierto que la abuela Florencia hizo todo lo posible para mitigar la ausencia del cariño vital de la madre, ya presintió los vendavales de la adversidad. Ortiz Guerrero vio el rostro de la soledad desde el instante mismo de su primer vagido, al perder a la joven madre; pero, paradigma de fortaleza espiritual, supo sobrellevar el sufrimiento con entereza, con dignidad y forjando sutiles versos que constituyen verdaderos cantos de esperanzas. Por eso, su pueblo que lo reconoce, lo ha tratado siempre con respeto y cariño.

Villarrica, la andariega ciudad guaireña, la de las casas floridas y patios solariegos, bordeada de encantadores cerros y de arroyos cantarines, dio a este hijo pródigo la prestancia de su historia y de su acervo para encontrar, tempranamente, su destino. Ya en la escuela primaria empezó a delinear lo que más tarde sería su robusta personalidad artística.

A Manú le gustaba la lectura de versos que aprendía de memoria para recitarlos luego con acento propio y con ademanes adecuados. En esa época ya había despertado el respeto de sus compañeros que, atraídos por sus solturas en el proscenio de la escuela, sentían por él admiración y cariño. Devoró todos los libros a su alcance. La literatura le atraía, la poesía le subyugaba..., un romanticismo humanista había empezado a bullir en su entraña. Así, se afirmó en las letras cantando a la vida, más que a las flores y al amor.

Apenas adolescente, en el Colegio Nacional de su ciudad natal, ya perfiló su figura de poeta consumado. Su verbo era una nueva música que se nutría de las cosas sencillas de la tierra, pero él, con genio de artífice, lo elevaba hasta las misteriosas estrellas. Mas pronto, como ya dijimos, empezaron a torturarlo los problemas cotidianos de la vida; y en aquella quietud de valle serrano, donde el ambiente pesa sobre los espíritus para aferrarlos a las viejas costumbres, él, adolescente apenas, se alistó, detrás de su padre, para participar como soldado voluntario de una de las fracciones revolucionarias que convulsionaba al país.

Con el alma preñada de nobles ensoñaciones se elevó por encima de los intereses personales y se preocupó de los acontecimientos que se agitaban en su patria y en el mundo.

Al cumplir los veinte años se aleja de su ciudad natal para trasladarse a Asunción, dejando atrás blancas amistades que supo conquistar a golpe de poesías: el cariño de los compañeros que reconocían en él cualidades superiores y las frescas sonrisas de las jóvenes que solían agasajar su presencia en las fiestas, en las plazas, en las calles.

Asunción, la capital de la Conquista, lo recibió a inicio del año 1914. Había que superarse por el camino del estudio. El Colegio Nacional de la Capital le señalaría nuevos rumbos a sus inquietudes. En 1915, con las publicaciones de sus poemas LOCA, OFRENDARIA y AROMAS en la revista LETRAS le llega la nueva y definitiva consagración y, también, comienza sus largas vigiliás en aras de su ideal.

Mientras, una enfermedad bíblica agazapada y oculta le había mordido la piel que imperceptiblemente, noche tras noche, empezaba a descamarse. Al vago desaliento que en un principio le produjo el mal, le opuso la indomable voluntad de no entregarse vencido; por el contrario, contemplándose a sí mismo en el espejo, creyó que cualquier destino, por más impío que fuese, podía ser modificado en la misma forma que el duro mármol se convierte en blanda arcilla bajo el genio del escultor, y exclamó: ¡No vencerá el dolor! Maravilloso gesto de un hombre que teniendo la certidumbre de la impiedad de su mal, no se rendía ante la intimación del dolor.

Había tanto que hacer por la patria para reencauzarla en la grandiosa personalidad de otrora, que su enfermedad no tenía por qué preocuparle ni agobiarle. Él tenía un mensaje para su pueblo y comenzó a desgranar versos tras versos, sin quejarse jamás de su suerte fatal, y olvidando su dolor, o, dicho con más propiedad, dominando su dolor, se asomó al balcón de la vida para cantar a cada nuevo día una nueva poesía, alada y honda.

Su rica sensibilidad le permitía captar los fenómenos de la vida de la gente del pueblo, ya alegre, doloroso o sentimental, que él convertía en motivo de sus trabajos; por eso se distinguen sus poemas, por su carácter nacional. Si en algunos de ellos se asomó tenuemente la tristeza, podemos afirmar que no fue el trasunto de un estado anímico suyo, sino la aflicción o congoja del motivo exógeno al que cantaba.

Los escritores, poetas, músicos y pintores de su generación, así como los más jóvenes, han afirmado unánimemente que Ortiz Guerrero fue una conciencia sublevada y acusadora contra todos los que han retaceado el patrimonio

nacional, contra los culpables del estancamiento de nuestro progreso material y cultural. Contra los que han dividido la familia paraguaya, los ha arrojado a otras playas y los mantiene en condición de parias en los obrajes, yerbales y haciendas. Despreciaba rotundamente a los hombres de letras que desde las posiciones gubernativas se dieron a la innoble tarea de coartar el pensamiento libre, la lucha de ideas que enaltece el régimen democrático.

Nunca perdonó a los mandones que perseguían, encarcelaban, confinaban o deportaban a periodistas, obreros y estudiantes. Retiró su amistad a los que rindieron laos a los tiranos, a los que traicionaron sus ideales de redención, a los pobres de espíritu que se arrastran... Y, quienes le asistieron en sus últimos años, supieron de sus congojas ante el exterminio de nuestra juventud en la guerra del Chaco. Tenía, sin embargo, la certidumbre de que nuestro pueblo despertara al "olor de la pólvora", pero mirando ya hacia adentro, en la porfía por la conquista de sus derechos soberanos y por el respeto a los valores nacionales. Ortiz Guerrero fue un patriota íntegro. Quería que el Paraguay recuperara su grandeza pasada, se remozase asimilando la técnica y las corrientes progresistas de cultura, sobre el firme pedestal de sus peculiares características nacionales, para avanzar al ritmo de las naciones democráticas hacia un mejor destino.

Cuando el "mal de Lázaro" se hizo visible en su rostro borrando la simetría de su natural belleza varonil, se encerró en su imprenta Zurucu'á, albergue saturado de los más nobles sentimientos, donde imprimió sus libros y el de los amigos; allí vieron la luz las revistas culturales como "LA ORBITA", "ZURUCU'Á"; "CANTIMPLORA", los talonarios de "recibos burgueses" y los combativos afiches y volantes de los obreros y estudiantes; así mismo, los primeros afiches reivindicadores de la figura del Mariscal Francisco Solano López y las primeras partituras de las guaranías de Flores.

Por lo tanto, lo de encerrarse es un simple decir, pues Ortiz Guerrero amaba la vida ciudadana en toda su plenitud, gustaba del placer noble en sus variadas manifestaciones. Así como fue amado, dio sin reatos su amistad y cosechó amigos que hasta el fin de sus días lo lloraron; se condolió del dolor ajeno y procuró mitigarlo; se acercó al desdichado y le dio aliento.

Predicó, como lo creía, la superación del hombre a través del esfuerzo personal. Buscó y amó a su prójimo, al que trató de comprender tomándolo siempre tal cual es, con sus lados positivos y sus facetas negativas. Aplaudió el coraje, la rebeldía consciente; el gesto heroico del luchador que haciéndose eco del sentir y del clamor de su pueblo se lanza a la brega con la tea levantada en la diestra. Criticó con acento de maestro comprensivo y generoso las fallas de sus amigos alentándolos a la corrección.

Tuvo las puertas de su casa (ubicada en la calle Antequera 528), siempre abiertas; su patio fue escuela, taller, hogar y amparo, donde, entre mate cocido y chipa, se discutía sobre arte, política y filosofía. El poeta, el músico, el dramaturgo y el pintor encontraba allí el clima necesario para sus inquietudes, porque este, acuciado por su excelso espíritu, amaba con delirio el arte en general. Así, su vida, vida dedicada íntegramente a la cultura, a la justicia, a la prosa y sobre todo a la amistad y a la poesía, a pesar de lo trágico, se convirtió en algo conmovedoramente bello y ejemplar.

** Por otro lado, es bueno recordar que Ortiz Guerrero, en su segunda venida a la capital paraguaya (1920), a pesar de su enfermedad militó activamente en la agrupación político-cultural denominada Guaranía. Esta agrupación, conformada por selectos jóvenes como Juan Natalicio González (en 1920 empezó a publicar su revista GUARANIA), Facundo Recalde, Leopoldo Ramos Giménez, Ortiz Guerrero, Pablo Max Insfrán, Arturo Alsina, José Concepción Ortiz, Darío Gómez Serrato, Manuel Cardoso, Félix Fernández, Fontao Meza, Hérib Campos Cervera y, más tarde, Herminio Giménez, José Asunción Flores y Julio Correa; todos ellos, amparados por el "paragua" justiciero del anarquismo de Delfín Chamorro y del aliento nacionalista de Juan O'Leary, se propuso los siguientes puntos: 1) Reivindicar la figura del Mcal. López; 2) Dignificar el idioma guaraní; 3) Llamar la atención sobre la situación de los mensúes en los yerbales; 4) Denunciar el crimen contra los nativos, quienes eran cazados como animales en el campo; 5) Sacar a la música paraguaya de su chatura.

Si hacemos un repaso sobre las producciones de los mencionados integrantes de aquella agrupación, encontraremos que cada uno aportó su "grano de arena" para la construcción de un nuevo Paraguay Cultural. De aquel grupo salieron las primeras obras de teatro de "denuncia"; los mejores poemas "sociales" y los mejores cantos para la figura del Mariscal López, en castellano y en guaraní. Había que recordar que en ese tiempo había muy pocos "lopistas". O'Leary y Pane eran repudiados por sus intentos de reivindicación.

Los viejos generales Escobar, Caballero, Duarte y Delgado, que habían sido oficiales del Mariscal, nunca le rindieron honores ni procuraron reivindicarlo. Jamás se habló, antes de la formación de este grupo, de abrogar la Ley que declaraba a López traidor a la Patria y fuera de las leyes.

Hoy, creemos entender que el Paraguay se ha quedado sin paradigma por aquella lamentable tendencia de sus hijos de idolatrar los foráneos y renegar de los buenos valores nacionales. Incluso aquellas instituciones oficiales, creadas para promover la "cultura nacional", más bien se han dedicado a menoscabar la figura de Ortiz Guerrero reproduciendo en los textos escolares opiniones ligeras de gentes extrañas, como la de Walter Wey. Sin embargo, Ortiz Guerrero, sin exégeta, a fuerza de su extraña presencia sacerdotal, vino ganándose el cariño y el respeto de renovadas generaciones para convertirse en una de las cifras más importantes dentro del patrimonio cultural nacional...

Es cierto, Ortiz Guerrero, de gozar de los favores de la vida nos hubiera dejado un legado más sólido y profundo aún.

Más, también, es innegable que marcó una etapa en un periodo lleno de dificultades. Su lección de fortaleza abrió al futuro la esperanza de que otras voces habrán de venir un día a completar la obra que un tiempo y un destino la hicieron incumplida.

Lo innegable es que Ortiz Guerrero procuró, como nadie, una auténtica poesía paraguaya, en castellano y en guaraní, y que nadie como él despertó con su obra tanta simpatía en un gran sector del pueblo paraguayo. Ya no se debe dudar, Ortiz Guerrero es el Poeta Paraguayo; sólo un auténtico poeta pudo haber escrito un mensaje de tan perdurable belleza como lo son muchas de sus obras.

Pero, había una tarea pendiente: hacer conocer más sus obras. Con ese fin hemos recorrido polvorientos recovecos y hurgado en cientos de baúles del siglo pasado; hemos organizado muestras y ofrecido conferencias para demostrar o desmentir, las muchas inexactitudes vertidas sobre su persona. Y, por tanto, aunque huelga decir, lo que afirmamos en esta presentación está respaldado por irrefutables documentos.

Ahora, con el espíritu de justicia que nos infundió el mismo poeta, nos atrevemos a editar estas "obras inéditas" que él, su autor, seguramente para algún re toque posterior, dejó arbitrariamente "encajonadas".

Son producciones, como la mayoría de sus obras, de sus años juveniles; y justamente por eso, creemos, de gran valor testimonial. Pues, a través de ellas podemos apreciar las inquietudes iniciales de quien es, definitivamente: el más querido de los poetas paraguayos. - CATALO BOGADO BORDÓN. Compilador Villarrica, julio de 2009

(Fuente: [ORTIZ GUERRERO - EL PILOTO DEL AMBIENTE Y OTRAS OBRAS INÉDITAS](#) . Recopiladas por CATALO BOGADO BORDÓN. Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay 2009. Ilustración de tapa: "Un hombre de éxito", óleo. 1997, Autor: Alfredo Sosabravo, Cuba-1930)

A Nicaragua (Poesía)

A NICARAGUA

Víctima sin defensa del monroísmo

Por todo el Continente cunde un escalofrío;
al azulado abismo del lago de Managua,
donde hicieran sus nidos los cisnes de Darío,
anfibios yanquis entran a profanar sus aguas.

El águila del norte lanzó su desafío
y entre sus garras, presa, devora a Nicaragua.
Sin reparar que el cóndor de los Andes, bravío,
le mira desde el alto picacho de Aconcagua.

¡La América no es plaza del bélico deporte
para que los Atilas y Alaricos del Norte
entrenen en nosotros sus bárbaros alardes!

Sin embargo... (¡Oh afrenta!) infeliz, Nicaragua,
los sudamericanos reclamamos enaguas,
porque somos cobardes.

EL GAUCHO

Cabizbajo, larga al tranco su chu-í en la carretera,
puesto el típico «tamango» y el sombrero de pirí,
perseguido de «abogados» se dirige a la frontera...
Va pasando Palomares, Naranjito y Morombí.

En la grupa, subyugante, va una incógnita viajera;
de amabay son sus pestañas y conversa en guaraní
(Adiós, gaucho, en estas lomas es quizá la vez postrera
que el sol muere, así, sangrando por tu faja carmesí).

Lloran himnos vesperales un lucero en cada espuela
y en los ojos de la dama su congoja astral riela...
¿Podrá ser ésta mi madre, la que nunca conocí?

Sí, tal vez, porque es la Patria de otros tiempos la viajera,
la que estuvo en todo pecho, en la chacra, en la trinchera,
y hoy, saudosa, con el gaucho deja el agro guaraní.

A MÉXICO

Tierra de la perpetua conmoción iracunda,
tu Jorullo aborigen la gran noche ilumina
¡y con tintes de alba nuestra América inunda!
(La semilla sagrada tras los siglos germina).

«El árbol de la noche triste» por fin fecunda
sobre su flor azteca, polen de luz latina,
la misma luz hermana que emana rubicunda
del lucero de Chile y el sol de la Argentina.

Veinte pueblos viriles te saludan de frente
hermanos en la vasta Liga del Continente
por el común origen y la común unión;

y el sincero milagro de tus fronteras rotas
son más de cien millones los nuevos compatriotas:
del Horno hasta Texas, una sola Nación.

Manuel Ortiz Guerrero (1897-1988) - Poesía que más se ha adaptado en el sentinacional, tanto por las peculiaridades de su vida y su obra como por la musicalización de muchos de sus magníficos versos por el inolvidable maestro José Asunción Flores. De no haber desaparecido muy pronto, en Ortiz Guerrero se hubiese acentuado «el soldado de vanguardia» como bien lo señalara Eacundo Recalde «el roturador de amaneceres»

pe
de
ce

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay

Fuente: [El trino soterrado. Paraguay : aproximación al itinerario de su poesía social. Tomo I](#) - Autor: [LUIS MARÍA MARTÍNEZ](#) - Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Ediciones Intento, [1985].